
Y todo será cuento un día

FRAGMENTO FINAL

MARÍA FERNANDA PALACIOS

✽

V

Aquí termina el sedoso intermedio
la lejía ha blanqueado estos trapos
y ha destruido el encaje.

Así quedó la infancia, inalcanzable y presa
y todo sabe a perdido, a cosa que no fue.

Una mano invisible nos conduce
y penetramos de nuevo, despacio
casi a ciegas, como entra el colmenero
en el panal, y la casa se ablanda y cede
rompiendo al fin sus sellos.
La mano de un ciego palpa estas barandas
rehacemos el áspero contorno de las cosas
perdidas; y los dioses

ni nos miran
parece que el calor los evapora
o los transforma en nubes
cargadas de bochorno.

En la casa sin nadie, los muertos
alimentan el vacío
empinados y violentos, se columpian
y lanzan sus remotas flechas
una campana rota
y estas húmedas piedras

Más allá, en el larguísimo corredor
diligentes cabiros clavetean
la memoria
despierta

derribando la enorme biblioteca
como algo que apuñala desde atrás
y respira jadeante entre los muebles.

Vuelve la voz, la ola, la luz
dorada de la infancia
el campanileo de los nombres sobre la arena
el Angelus feliz de las llamadas
el refrán de cosas de hace tiempo

muertas

hace mucho
que siguen preguntando ¿qué has hecho
con tu vida? ¡Vuelve, que tú nos perteneces!
Pero el cuerpo te grita por tu bien
que no regreses y huyas para siempre
de tu sangre.

Así pasó la vida por estos corredores.
Han descolgado el tapiz
y las gruesas cortinas.

La cama está en la sala, entre los trastos
y las cuentas
todo está en venta, y sin embargo
no se olvida el olor de la sangre
entre las rosas; ni el llanto de la hermana
ni la dicha y los sustos que amasaron la vida
y anunciaban la muerte.

Del lavadero asciende el súbito cántico de las
viejas:

¡Qué tibia el agua en las bañeras!
¡Qué fresca la brisa en el jardín!

Recorremos los patios
visitamos de nuevo cada cuarto
navegamos, un hilo entre las manos
una cuerda, una oración
como una acción de gracias
los papagayos tejen
la danza en la azotea
jugando con el sol hasta perderse
lejos
y dejar
estas colas de trapo entre los techos.

Y es triste la tristeza entre las tejas
triste este resabio de los tilos y la miel.

Ahora que todo ha pasado
escucho las palabras del apuntador
y escribo
porque ya no tengo a quién contar las cosas

que quisimos, ni cómo fabular
la vida que nos queda por vivir.
Ahora sólo nos queda fingir que ya no estamos
aquí, y que nos fuimos
sin maletas, sin llantos, sin recuerdos
Porque han descolgado los cuadros
y todos han muerto

casi

allá en la casa grande
de la que no podemos mudarnos
la verdadera casa donde todos nacimos
no la casa de paso donde transcurre el día
digo la casa que vio morir mi sangre
y perder mis días; digo la casa en alto
donde crecimos
sin aprender a vivir; digo
la casa del jazmín y las cayenas
donde el alma se queja y canta y cuenta
donde nada ha pasado

en fin

y todo será cuento un día. ✽